

No quiero elegir

Antonio García Orejana

NO QUIERO elegir centro para la educación de mis hijos. No quiero elegir médico: son falacias. Engañabobos. Ni quiero martirizar a mis hijos con el transporte escolar ni tengo dinero para contratar a una persona que haga de taxista para llevarle a un colegio que esté a varios kilómetros de mi casa. Quiero, exijo, para mis hijos que, en cumplimiento del mandato constitucional, los poderes públicos, mediante la programación general de la enseñanza y la construcción de centros, me garanticen un puesto escolar sin tener que tomar medios de transporte ni tener que martirizarlos con largas caminatas. Quiero que el colegio más cercano a mi domicilio sea tan bueno como el más lejano; exijo que tenga buenos profesionales, que trabajen en equipo, que sean solidarios, que se intercambien sus experiencias con los otros colegios, que compartan investigaciones y que sean tratados con respeto por las administraciones educativas. Tampoco quiero que las personas que están lejos de mi barrio vengán a robarme el puesto escolar de mis hijos, al que tengo derecho, por el simple hecho de que sean más ricos. Quiero decidir, participar, planificar, estar en contacto con los vecinos del barrio, que me tengan en cuenta a la hora de decidir dónde y cómo se deben construir los colegios, los centros de salud o los hospitales. Quiero participar en su gestión, que sea pública, que se tenga en cuenta a las personas que trabajan y a sus necesidades de vida. No quiero ofrecer mi estado de bienestar a la especulación del mercado. Quiero vivir en una sociedad justa, solidaria, generosa y no jerarquizada y competitiva. No quiero elegir colegio, no quiero elegir centro médico, no quiero elegir autopista de peaje... No, no quiero elegir, quiero que se cumplan mis derechos constitucionales: el derecho a la educación, a la sanidad, al trabajo, a la vivienda, a los transportes públicos... a una vida digna.